

CONTINUA LA 1.ª GRAN FERIA DEL AUTOMOVIL USADO

con carta de garantía

MANUEL REY

CONCESIONARIO DE EXPOSICIONES: **BARREIROS**

BETANZOS: Avda. de La Coruña - Telf. 499
 FERROL: Avda. Gralmo. 209-Tel. 354990

La Voz de Galicia

DELEGACIONES:
 FERROL: Canalejas, 84. - Telf. 351476
 SANTIAGO: Doctor Teijeiro, 5. - Telf. 581035
 LUGO: Buen Jesús, 2. - Telf. 211070

VIGÓ: José Antonio, 62. - Telf. 223311
 ORENSE: Santo Domingo, 39. - Telf. 216454
 CARBALLO: Desiderio Varela, 18. - Telf. 65
 PONTEVEDRA: Cobián Roffignac, 2. - Telf. 851777

RIERA Firestone

APARCAMIENTO INTERIOR LOCAL
 CUBIERTAS — REPARACIONES
 EQUILIBRADOS RECAUCHUTADOS
 Federico Tapia, 67 Teléfono: 232726

O ESPELLO NA MAN

LA MUJER FUERTE

Por VICTORIA ARMESTO

AYER estuve hojeando la prensa extranjera del mes de agosto que periódicamente recojo en la Calle Real y que luego sólo leo de tarde en tarde.

La vida en el campo gallego resulta demasiado absorbente y uno se siente distanciado de los conflictos internacionales.

En uno de los «Times», encontré una entrevista con la señora Golda Meir, primer ministro de Israel, y durante toda la tarde me obsesionó dicha señora.

Cuando algo o alguien me impresiona mucho, luego inevitablemente, tengo que escribir sobre mi obsesión. Es, quizá, la única forma de liberarse.

Me pregunto qué opinarán ustedes acerca de los judíos. Hace tiempo y cuando era niña, debido al peso de una tradición oscurantista, yo tenía de los judíos muy mala impresión. Ora me los imaginaba clavándole los clavos a Nuestro Señor Jesucristo en la Cruz, ora contando monedas como avaros, ora cometiendo toda suerte de tropelías...

Todavía era corriente en los años de mi infancia dar a la palabra (judíos) un tono peyorativo, que ha recogido hasta esta última y reciente edición la Real Academia española en su diccionario.

¿Y qué difícil es romper con una tradición oscurantista? Me pregunto si cuando llegué a los Estados Unidos no conservaba todavía algún prejuicio anti-semita. Si los conservaba, decididamente en América los perdí y desde entonces miro al pueblo judío con simpatía y respeto. Entre los judíos he encontrado amigos generosos, inteligentes y cordiales.

A mí me parece que los gallegos y los judíos se parecen un poco y eso mismo pienso también Seoane, el pintor, en la Argentina trata a muchos hebreos. Se parecen a nosotros en la medida en que se parece nuestra historia; nos acercan mutuamente los sufrimientos, la diáspora, los recelos que habitualmente despertamos unos y otros. Es semejante el sentido del humor que revelan la literatura y el trato cotidiano...

Volviendo a la señora Meir que consideran ustedes extraordinario que una mujer de 72 años, llegue a ser primer ministro de un país que lleva tres años en guerra y vive en un interregno preñado de amenazas internacionales?

Para que los tres millones de israelitas en días de tanto peligro acepten como primer ministro a una mujer ya tan mayor, ella ha de poseer forzosamente unas virtudes excepcionales.

A los 72 años la mayor parte de las mujeres viven retiradas en su casa, ocupándose de sus nietos. Es bien raro que intervengan en la vida política de su país.

No sé si ustedes conocen la vida de Golda Meir. De ella se ha dicho que es un producto de los «ghettos» europeos. Nació en Kief y siendo niña los cosacos, en uno de sus periódicos «gróms», saltaron a caballo sobre su cabeza. Más tarde la familia de Golda emigró a los Estados Unidos donde la joven se hizo maestra. En el año 1917, Golda se casó con Maurice Myerson y de este matrimonio, disuelto en 1945, nacieron dos hijos Manachen y Sara.

Manachen es músico, celista, y discípulo de Pablo Casals, actualmente estudia en los Estados Unidos. Sara está casada en Israel y con su marido vive en un «kibbutz».

También en los Estados Unidos Golda Meir conoció a Ben Gurión y a las grandes personalidades del sionismo forjadores del Estado de Israel.

Para ellos la lucha fue en cierto modo más fácil que para la propia Golda, pues siempre, sobre todo cuando se es madre de familia, toda actividad social o política resulta más difícil para una mujer.

«Cuando hay dinero — dijo el primer ministro a la corresponsal del «Times» — las cosas son más fáciles, pero yo no podía permitirme ninguna ayuda doméstica...»

El matrimonio Myerson emigró a Palestina en el año 1921. Primero estuvieron en un «kibbutz», donde Golda trabajaba recogiendo la almendra.

Más tarde la actual primer ministro se hizo ocasionalmente lavandera para dar una educación primaria a sus hijos.

A tales trabajos seguía uniendo una gran actividad política primero a través de los sindicatos y luego como agente sionista en Norteamérica.

Fue en el año 1929 cuando Golda Meir, dejando en Palestina a sus hijos, que tenían 5 y 3 años, (un hecho que todavía hoy le produce un cierto remordimiento, pues los niños sufrieron con su ausencia) fue a los Estados Unidos a pedir ayuda econó-

mica y recogió para la causa del estado judío 50 millones de dólares en tres meses.

Un éxito semejante hizo de Golda una figura del sionismo. Establecido el nuevo Estado de Israel, el presidente Ben Gurión pidió a toda sus colaboradores que adoptaran un nombre hebreo. Golda, que hasta entonces había sido conocida por el apellido de su marido, Myerson, adoptó como propio el que quiere decir «iluminado».

He estado analizando el retrato que de Golda Meir hizo Boris Chaliapín y que apareció en la portada de la revista «Time» el año pasado. Golda no es evidentemente una mujer bonita, pero su rostro acusado y varonil revela tanta determinación, valor y astucia (que se esconde en los pequeños ojos y en la boca de labios finos) que resulta atractivo, quizá por la misma falta de pretensiones.

Nada más lejos de la primer ministro de Israel que las preocupaciones femeninas por los trajes o por la apariencia personal.

Considera ridículo que unas modistas desde París dicten el largo de la falda y que las mujeres acepten sin protestar la tiranía de la moda.

Concepción Arenal hubiera aprobado una renuncia semejante a las vanidades; pero en cambio no hubiera aprobado la fuerte belicosidad de la primer ministro.

Lo curioso es que habiendo renunciado a tantas cosas, Golda Meir no hubiera considerado necesario renunciar al tabaco aunque, para no dar mal ejemplo a la juventud, nunca fuma en público.

Cuando le dicen que por fumar diariamente tres cajetillas de cigarrillos puede quebrantar su salud, la primer ministro de Israel se encoge de hombros diciendo:

—De cualquier forma ya no moriré joven.

de SOL a SOL

RECIBE EL NOMBRE DE CARRETERA

UNA vía de comunicación entre Curtis y Monte Salgueiro, aproximadamente de unos 14 kilómetros de longitud, sirve de enlace entre la cuenca asturiana y las Rías Bajas de Galicia, pasando por Santiago de Compostela. Numerosos camiones de transporte y dos coches de línea hacen diariamente el servicio de ida y regreso entre Curtis, El Ferrol y La Coruña.

Por ese tramo la circulación es, pues, relativamente intensa. Se trata de una vía que acorta recorridos, detalle importante cuando hay que ahorrar, que no es detalle menos importante. Un tramo apetecible pero de cuyo aprovechamiento por los usuarios hay que arrepentirse enseguida porque cubrirlo es someterse a las experiencias más duras que podrían encajar mejor en las condiciones de una competición libre sería de moto-cross, especialidad deportiva que requiere una suma de facultades y sacrificios sólo soportables precisamente por el espíritu competitivo que caracteriza a sus protagonistas.

Lo malo es que no todo el mundo está preparado. Se queda en «simple» viajero o resignado conductor profesional de camiones de carga y ha de ir por allí porque el objetivo es ganar tiempo y reducir los desembolsos.

Catorce kilómetros en recorrer los cuales se invierten cuarenta minutos, y no sería lo peor el increíble tiempo que requiere el viaje; lo peor es que los vehículos se deshacen y los viajeros quedan hechos migas, más vapuleados que una de las víctimas de Urtaín.

El estado de la carretera en cuestión es lamentable, y así lo aceptan por lo visto los especialistas. El público se refiere a tal vía simplemente citándola como «corredoiro» — y puede que existan corredoiros en mejores condiciones para el tránsito —, y ese mismo público se resigna a su ineludible necesidad de ir por «allí» aun a sabiendas de que el viaje es penosísimo.

No es nada grato suponer lo que pensará el turismo, ni lo que llegará a decir el público peregrino a Compostela en el próximo Año Santo.

Mucho más satisfactorio sería saber que estas realidades se toman en consideración auténtica para procurar el remedio más rápido y eficaz posible. Que no es otro que el de arreglar las comunicaciones.

ARISTARCO

TRES AÑOS DE BARCELONA

Por J. A. GONZALEZ CASANOVA

Las fechas son símbolos. Esto quiere decir que, en realidad, «significan» muy poco. Hablar del día de fin de año, del Primero de Mayo o del Bienio Negro no es decir nada como no se concrete un poco más y se hable de los ritos de las doce horas, de las luchas obreras o de las formas muy precisas de reaccionar las derechas españolas ante la evolución de la Segunda República.

Por eso no caeré yo en la tentación de inventarme un «Trienio Barcelonés» para uso interno, al referirme a los tres años transcurridos entre 1967 y 1970, y que, por única vez en mi vida, no he compartido directamente. Mi entrañable colaboración con los sectores más dinámicos de Galicia me alejaron de esos tres años de la historia barcelonesa, al menos de un modo inmediato. Ahora, al volver, compruebo lo que ya había ido percibiendo indirecta o intuitivamente. ¿Cómo han cambiado las cosas? ¿Es posible que en el corto espacio de tres años se haya dado un salto tan grande o son imaginaciones mías, ilusiones ópticas producidas por la distancia?

Pero, ¿qué es lo que ha cambiado? Eso me pregunto yo, porque revolución, en el sentido clásico, no se ha producido ninguna, que yo sepa. En realidad, las líneas generales del cambio estaban ya trazadas hace tiempo. El proceso de «modernización», de «europización» de Barcelona era algo sabido. Más inequívoco aún que el de Madrid, que sigue siendo una ciudad provinciana, llena de provincianos de provincias y más americana (del Sur) que europea. Con todo, la evolución de Madrid hacia la llamada sociedad neocapitalista de consumo parece más rectilínea, más lógica, menos contradictoria que la de Barcelona. En cierto sentido, Madrid es más tópicamente «moderna»: tiene un capitalismo más pujante, un empresario — como se dice ahora — más «agresivo» pero también un proletariado con mayor agresividad que el de Barcelona. La vida política de Madrid es relativamente fácil de estudiar por un sociólogo formado en los

Estados Unidos. Todo es cuestión de relaciones de poder. En cambio, Barcelona presenta una compleja trama de relaciones políticas e ideológicas, difícil de analizar. Etc., etc.

Mi propósito hoy es anunciar una serie de artículos, en los que espero describir determinadas peculiaridades de la cultura catalana a través de ese complicado mundo en transformación que es, o me parece ser, Barcelona hoy. Quisiera profundizar en todo lo que vengo diciendo sobre el peculiar modo contradictorio que tiene la capital catalana de ir asimilando las características de la moderna sociedad tecnológica. Casi me atrevería a decir que intentaré presentar como un «modelo» de desarrollo, distinto — más de lo que pudiera creerse — del modelo madrileño: hasta ahora el único punto de referencia que han tenido las restantes ciudades españolas. No creo que este intento moleste a nadie. Si bien es cierto que La Coruña, en sus capas dirigentes, tiende a mirar hacia Madrid, también es cierto que el hermanamiento entre Santiago — capital espiritual de Galicia — y Barcelona no puede reducirse a un intercambio de gentilezas.

En todo caso, presentar un «modelo» de desarrollo no es exhibir vanidosa o tontamente un modelo de alta costura, aunque se hable de Cataluña. Creo con toda sinceridad que una de mis mejores colaboraciones con Galicia — una de mis formas de continuar algo ya empezado — es explicar, a través de su VOZ, cómo veo los cambios operados en estos tres años míos de ausencia y hacia dónde parece ir ese espólon, ese Finisterre europeo que es Cataluña. Yo creo que puede interesar a los grupos dinámicos de Galicia el saberlo. Y yo mismo necesito explicarme lo que está pasando en todos los terrenos — cultural, político, económico, literario, sexual, etc. — en esta compleja y contradictoria Barcelona, que cuenta, entre otras cosas importantes, con miles de gallegos, más de uno, que acaba de llegar.

«No estamos dispuestos a trabajar para vándalos», han dicho los organizadores al finalizar

Detectives disfrazados de hippies han convivido con nosotros

Por MERCEDES ARANCIBIA

MADRID. (De nuestra Redacción). — Acabo de regresar del Tercer Festival de la Isla de Wight, el mayor de los celebrados hasta el momento en Inglaterra. Vuelvo, con los datos oficiales en la mano, y la impresión clarísima de haber vivido, más que una experiencia, algo similar a una aventura. Aventura que ha estado llena de imprevistos, casualidades y encuentros. Aventura porque he corrido continuamente al albur, sin saber si tendría lugar en el avión, en el «ferry», en el tren, en el autobús. Sin conocer los horarios, ignorando completamente la situación de la isla y su festival y con una idea muy vaga de lo que pueda dar de sí, y de no, un cuarto de millón de personas acampadas en treinta acres de terreno, es decir en poco más de 12 hectáreas.

Del Tercer Festival de la Isla de Wight hemos salido la mayoría desilusionados. Los organizadores — Fieri

Creations — han jurado que este sería el último que organizarán, porque no están dispuestos a «trabajar para vándalos», y han perdido la bonita cantidad de 50.000 libras esterlinas, equivalente más o menos a ocho millones y pico de nuestras pesetas. Los informadores porque no hemos encontrado más que inconvenientes para acercarnos a los grandes músicos que iban apareciendo sucesivamente en el escenario. Los espectadores, que habían abonado las tres esterlinas del billete, porque consideraban injusto que en un Festival Pop — que debería derivarse de «popular» — hubiera un terreno acotado para VIP, (Very Important Persons), con preferencia visual y auditiva, por el que se pagaba 25 dólares por cabeza. Y los curiosos, entre los que también me incluyo, porque hemos constatado que estas concentraciones juveniles masivas carecen de cualquier sentido ideológico



que nos hubiéramos atrevido a presumir de antemano.

CAMINO DEL DESFILADERO

La realidad de la Isla de Wight — al parecer las ediciones anteriores tuvieron un carácter completamente distinto — es que he asistido a una especie de week-end muy inglés y muy organizado, para adolescentes y «fans». La verdad es que difícilmente pasaban de los veinte años nuestros vecinos de las tiendas cercanas. Su interés por la música era realmente mínimo. Estaban allí en busca del sol y la vida al aire libre únicamente durante los tres días festivos de la última semana de agosto. No se trata en absoluto de una búsqueda de diálogo a nivel internacional, porque los amigos buscaban a sus amigos, los italianos estaban agrupados o se reunían apenas escuchaban de lejos una palabra en su idioma, y los constantes mensajes dejados en las puertas de las tiendas y clavados en las vallas, no tenían más objeto que acercar — una vez más — a los miembros de la pandilla o el club provinciano que habían llegado hasta la Isla por diferentes sistemas.

De cualquier forma y, en general, se ha tratado de una concentración de jóvenes burgueses o empleados de clase media, que podían abonar su billete de tren primero, y más tarde de barco, ferry-boat, autobús... etc. Lo intentos de «auto-stop» se cortaban al llegar a Southampton o Portsmouth, lugares en los que había que embarcar forzosamente para pasar a Wight, que es una isla mucho más grande de lo que podíamos imaginar

LAS TRES LIBRAS ESTERLINAS

El valle se limitaba con la carretera general de la Isla. A la izquierda, y a la derecha con una especie de ladera ascendente. Esta colina ha sido la causa del fracaso económico del Festival «Pop» de la Isla de Wight. Más de cincuenta mil asistentes instalaron en ella sus tiendas, evitando pagar las tres libras del billete conjunto, y dejaron (Pasa a la PENULTIMA página)

HECHOS Y FIGURAS

Los rusos como pacificadores

Durante una escala en el aeropuerto de El Cairo, un periodista observó a los pasajeros que estaban en la sala de espera para viajeros en tránsito; acababan de aterrizar tres aviones: uno pakistaní que llevaba un grupo de chinos desde Tirana — la capital de Albania — a Shangai, uno soviético de la Aeroflot, que iba con un grupo de estudiantes de Somalia o Moscú, y otro de la TWA que transportaba niños americanos a sus hogares en Saudi Arabia, donde residen sus padres como empleados de compañías petrolíferas. Los



El emblema con la efigie de Mao

chicos habían pasado el verano en Norteamérica.

Los chinos, muchos de ellos jóvenes funcionarios, con unos emblemas con la efigie de Mao en sus tunicas azules, se agruparon en un rincón... como suelen hacer. Como un solo hombre, sacaron sus libritos rojos y empezaron a estudiar el evangelio de Mao.

Los pequeños americanos se sintieron fascinados. Dos de ellos se aproximaron al grupo de chinos y les ofrecieron comprar las efigies de Mao. Los chinos los ignoraron. Los erios persistieron. Entonces uno de los chinos perdió la paciencia y soltó un torrente de palabras en mandarín que parecía excesivo.

Por alguna inexplicable razón, los somalíes se pusieron del lado de los americanos y se dirigieron amenazadores hacia los chinos, que empezaron a gritar en mandarín en demanda de ayuda. Pero la policía egipcia del aeropuerto permaneció impasible, por temor a ofender a alguno de los grupos. Por fin, un mecánico ruso, del avión de la Aeroflot, se metió entre los chinos y los somalíes.

Con una franca sonrisa y hablando inglés, dijo a los somalíes que, como miembro de la tripulación de la Aeroflot, podía darles órdenes. Les dijo que fueran al bar y que tomaran un refresco, por invitación de la Aeroflot. Ofreció lo mismo a los americanos, que aceptaron.

No hizo el mismo ofrecimiento a los desconcertados chinos, pero utilizó las únicas palabras chinas que conocía: «Kung Hei Fat Choy» (Feliz Año Nuevo), aunque la ocasión no será hasta el mes de enero. Les gustó a los chinos, que celebraron con risitas la frase y el acento: mientras, el mecánico ruso, sin abandonar la sonrisa, agregó en inglés: «Sois unos bastardos».

HUMOR



—¿Cállese! ¿No comprende que nos exponemos a ir a la cárcel?